

TRABAJOS ESCOLARES

Filariosis o Habroneumosis cutanea

POR

PATRICIO RAMÓN ARROYO

Alumno libre

Sinonimia.—1.º Dermohabroneumosis propiamente dicha. *Filaria vesiculata*, denominada también cintinata o espiróptera.—2.º Dotienderma habraneumósica. *Filaria* de los botones hemorrágicos del caballo.—3.º Habronema muscæ. *Filaria* de las heridas de verano, denominada también Dermofilaria.

Filaria.—Pertenece al género de gusanos nemátodos, que dá el nombre a la familia de los filaridos. Debe su denominación a estimada delgadez y longitud de su cuerpo, provisto de una ventosa bucal pequeña y un tubo esofágico estrecho. Sus diversas especies viven parásitas en distintos puntos del cuerpo del hombre y de algunos animales domésticos, siendo, más bien, propia de los climas cálidos, llegando a alcanzar la longitud de dos milímetros.

Parece ser, que los embriones de estas filarias emigran y se desarrollan en pequeños crustáceos capépodos de la familia de los ciclopidos, y de ellos pasa al hombre y a los animales con el agua y alimentos que toman.

También se encuentran en los vasos sanguíneos: corazón, riñones, órganos de la vista, etc.

1.º *Dermohabroneumosis propiamente dicha.*—Producida por un verme cilíndrico que se halla casi siempre parásito en el caballo; se aloja principalmente en el cuello, en el tendón interoseo, en la vaina tendinosa de los tendones flexores, y en las arterias colaterales de la caña, produciendo encima del menudillo las neoplasias inflamatorias nodulosas o tuberosas del tamaño de guisantes al de un huevo de gallina que al comprimirlo los nervios hacen claudicar muchísimo al animal, confundiéndolas con los fibromas por su semejanza clínica.

Un eczema vesiculosa, una herida contusa producida por arneses, la aparente infección con infiltración

local del «hierro», ha sido el punto de implantación del parásito. Si el sitio de la lesión lo permite, los animales se rasean con verdadero deleite, descubriendo dermis, por desprendimiento de la epidermis mortificada, invadiendo el parásito nuevas porciones dérmicas; originan la esterilización y extensión de la zona morbosa, manifiesta por brotes carnosos, exuberantes. La cicatrización de estas heridas, la curación de aquel eczema se hace rebelde a los tratamientos ordinarios: de color rojizos las más veces, amarillentos algunas, no supurantes ni sangrantes.

Las lesiones dérmicas que asientan en las extremidades, no suelen ser tan invasoras ni crecer tanto, por consiguiente, como las del cuello; en el borde superior de esta región, se estirpó una voluminosa masa de tejido parasitario de unos 350 gr. de peso.

Como las lesiones son dérmicas, la extensión es siempre en superficie y no en profundidad.

Cuando se inciden los brotes carnosos, se advierte en ellos, y más si las lesiones son muy antiguas, consistencia dura, esquistosa; cruje el visturí al seccionarlos, y encontrando con gran frecuencia abundantes granulos calizos, (quistes parasitarios calcificados), rechina y se embota. La vascularización de este tejido es característico y sus arteriolas son escasas, pero gruesas, y mientras no se realiza la sección de éstas cuando se intervienen por dedolación, la limpieza en el campo operatorio es tal, que se creería no existiesen capilares.

Seccionando el tejido, se advierte en él unas granulaciones blanco amarillentas, de tamaño de cabeza de alfiler pequeño o poco mayores, unas veces de consistencia blanda y otras sumamente dura, pétreas calcificadas. Estas lesiones cutaneas, llamadas en el Brasil «esponjas», se presentan durante el verano y desapa-

recen en el invierno para aparecer con los primeros calores. El número de los animales atacados se eleva al 3 ó 4 por 100.

Diagnóstico.—Si los caracteres visibles, sin previa sección y señalados antes, no bastasen para hacer un diagnóstico cierto, es suficiente la presencia de los granulos citados en el tejido de nueva formación, para que el diagnóstico no sufra duda alguna.

Dotienderna habroneumósica.—(Botones hemorrágicos). Abundan en las caballadas húngaras, y por estudios realizados por Condamine y Dronillg se ha visto produce la aparición súbita de botones que se abren al cabo de algunas horas con extensas hemorragias.

Se cree que esta filaria, durante el invierno, está en vida latente para reaparecer en el verano.

Se localizan alrededor de las lesiones granulosas, el hallazgo de quistes parasitarios calcificados en la periferia de los absesos, afirma la estrecha relación, la identidad causal de estas dos modalidades de dermatitis, existe sin embargo relativa independencia entre una y otra.

Descripción anatómo-patológica.—En la piel de las proximidades de la masa dérmica afectas de forma franca, aparecen múltiples pequeños absesos intradérmicos, cuyo tamaño medio, al acabar, es el de una avellana; su implantación es mucho más superficial cuanto más jóvenes, siendo su crecimiento en extensión y sobre todo en profundidad; evolucionan a los 3 ó 8 días y terminando este período, se abren al exterior por comprensión excéntrica, sin que esta apertura origine la evacuación del absceso, para lo que es preciso el uso de la cucharilla, a causa de que su contenido es una materia espesa, caseosa, condensada, que cortada en trozos, conserva cada uno de éstos la forma que les dió el bisturí; esta sustancia recuerda con bastante exactitud, por todos sus caracteres físicos, a excepción del color, a las castañas, siendo su coloración amarillenta, semejante al pus residual de los absesos enquistados sin evacuación, pero al parecer diferente a estos en génesis, a juzgar por los absesos habroneumónicos que he finalizado antes de finalizada su evolución; de ellos he podido deducir que esa masa caseosa no pasa en total por un período de mayor fluidez por pus líquido, sino que es caseoso desde el principio de su formación, dando lugar a suponer que las cosas ocurren como si la reabsorción de la parte líquida se realizase a medida que se va formando el pus, si bien, como decimos a

continuación, otra cosa tal vez ocurre. Efectivamente: al incidir los «botones» que evolucionan, jamás se encuentra en ellos pus líquido; en los nuevos solo se advierte un nódulo conjuntivo dérmico hipertrofiado que bien pronto aloja en su centro un foco de esa materia espesa, amarillenta, ya descrita.

Ese último hecho observable en los «botones» nuevos, hace verosímil la creencia de una degeneración caseosa excéntrica de las células de ese nódulo, que la reabsorción de la parte líquida en un pus en formación. En la periferia de dichos botones, la existencia de pequeñas esferas hasta el tamaño de un guisante (más pequeño que el anterior) con frecuencia calcificadas; tratadas por los ácidos para disolver las sales de cal, queda una materia de consistencia colagena, que encaminada al microscopio, permite ver abundantes fascículos consecutivos y lava o larvas parasitarias.

Diagnóstico.—Es sencillo teniendo en cuenta los caracteres señalados.

Pronóstico.—Es grave esta dermatitis por dos causas: la tardanza de la cicatrización de las lesiones y las recidivas en primavera y veranos de años próximos. Ahora, con un buen tratamiento, el diagnóstico es precoz, y realizarlo es fácil, y el tratamiento quirúrgico con extirpación inmediata total del tejido neoformado; realizando la extirpación total, probablemente las recidivas del año próximo no han de presentarse.

Filaria de las heridas de estío del caballo, llamada Dermofilaria irritans.—que infecta las heridas en tiempo caluroso, por medio de innumerables larvas (que producen un picor intenso) de epiróptero del género Habronema. Railliet recuerda que en el 1902 emitió la opinión de que las larvas de las heridas de verano, podían pertenecer a los epirópteros del estómago.

Evolución del Habronema musca.—En el 1861, Carter dió a conocer, bajo el nombre de filaria musca, una larva de nematode, encontrada en la trompa, cabeza y abdomen de la mosca doméstica. Ranson, ha demostrado que esta larva pertenece a un epiróptero que vive en el estómago del caballo y cuyos embriones evacuados con las heces, penetran en las larvas de mosca (que como se sabe, viven principalmente en los excrementos del caballo), evolucionan estas larvas e insectos perfectos, para llegar al estado adulto en el estómago del caballo, cuando las moscas son ingeridas por este animal.

No es posible resolver todavía el problema referente

al modo de penetración de las larvas de Habronema de la piel del caballo.

El profesor Raillet no está lejos de creer que la penetración puede ser de la presente manera: los Habronemas son arrojados al exterior con los excrementos del caballo, y entonces penetran en la piel del animal a la manera de larvas de anquilóstomos, provocando en ellas una invitación que llega a determinar por frotamiento rascado etc., una herida que debe a la presencia de las larvas sus caracteres particulares. Y como parásitos errantes se desenvuelven en este medio anormal sufriendo una evolución análoga a la que realizan normalmente en el cuerpo de las moscas.

La profilaxia racional se reduce a prescribir la desinfección de las camas, la destrucción de las moscas y practicar los mejores medios de expulsar los epirópteros del estómago; para esto debe ensayarse el emético y el ácido arsenioso.

Tratamiento.—El único verdaderamente eficaz, es

la ablación precoz y completa de los tejidos invadidos. La solución de tripanazul, parece que ha dado buenos resultados en aplicaciones locales.

Es verosímil que la infestación de los équidos se efectúe de fuera a dentro por el contacto del estiércol que contienen los embriones de Habronemas arrojados con los excrementos y que estos embriones evolucionen en el dermis como lo hacen normalmente en el cuerpo de las moscas. Es posible también que las larvas se escapen de la trompa de las moscas en contacto de las heridas.

El perro presenta heridas idénticas a las heridas de verano del caballo.

Especies receptibles.—Son todas, por lo menos las domésticas, las de la familia de los équidos; insisto de nuevo en desaconsejar la denominación de Neven-Lemaire, que predispone a creer la receptibilidad exclusiva del caballo y el asno. Los perros no padecen las dos primeras dermatitis.

